



8 de Agosto

## Consuelo permanente

LECTURA BÍBLICA: ISAÍAS 40:1 - 11

*“Sécase la hierba, marchítase la flor; más la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.” v.8*

Hace casi cuarenta años una experiencia marcó mi vida pastoral.

Una mañana atendí a una señora de la iglesia que pedía consejos y oración, pues había sido denunciada en su trabajo por haber utilizado los principios bíblicos para ayudar a una persona que enfrentaba dificultades en su vida.

Según el entendimiento de los administradores del trabajo de aquella mujer, cualquier ayuda debería tener como prioridad la satisfacción de las necesidades de las personas sin importar la ética cristiana, lo que generó el conflicto que resultó en una advertencia para que la trabajadora no volviese a hacerlo.

Al recibir la noticia de la sanción, la profesional comunicó a los jefes que permanecería fiel a la Palabra de Dios, que es perfecta y eterna.

Ella jamás podría someterse a los principios humanos, falibles y limitados, pues de sus consejos dependería el futuro de las personas a quien asistía.

Aquella profesional tenía bien claro que la vida humana es como la flor del campo, que se seca y se marchita, y que solamente por la intervención de Dios una vida puede volver a florecer.

Al anunciar la venida de Jesucristo, el profeta Isaías recalca que todo aquel que en él cree recibe el consuelo permanente, pues no satisface el alma humana solamente en un primer momento, sino que permanece para siempre.

Es el consuelo que no se basa en la falibilidad de la esperanza y placeres de la naturaleza humana, sino en la Palabra eterna de Dios.

*Dirceu Amorim de Mendonça, España*



---

**El consuelo de Dios llena el alma para siempre**